



arreglamos con cualquier cosa: un trozo de cecina, unas patatas. . . Las mujeres van al trabajo, como nosotros. Y en el invierno no faltan ratos malos para ellas. Nunca se están de vacío. Pues eso es: no pueden andarse preparando guisos<sup>15</sup> y comidas para uno que sea de compromiso. Ya ni cocinar deben saber. . . Disculpe usted, don Lorenzo. La vida se ha puesto así.

—Bien, pero en alguna parte he de vivir. . .

—¡En la calle no se va usted a quedar! Los que se avinieron a tenerle en un principio se volvieron atrás, a última hora. Pero ya se andará. . .

Lorenzo se paró consternado.<sup>16</sup> Atilano Ruigómez, el alguacil del Ayuntamiento, se volvió a mirarle. ¡Qué joven le pareció, de pronto, allí, en las primeras piedras de la aldea, con sus ojos redondos de gorrión,<sup>17</sup> el pelo rizado y las manos metidas en los bolsillos del gabán<sup>18</sup> raído!<sup>19</sup>

—No se me altere. . . Usted no se queda en la calle. Pero he de decirle: de momento, sólo una mujer puede alojarle. Y quiero advertirle, don Lorenzo: es una pobre loca.

—¿Loca . . . ?

—Sí, pero inofensiva. No se apure.<sup>20</sup> Lo único que es mejor advertirle, para que no le choquen a usted las cosas que le diga. . . Por lo demás, es limpia, pacífica, y muy arreglada.

—Pero loca . . . , ¿qué clase de loca?

—Nada de importancia, don Lorenzo. Es que . . . ¿sabe? Se le ponen "humos" dentro de la cabeza, y dice despropósitos.<sup>21</sup> Por lo demás, ya le digo: es de

<sup>15</sup> guisos—stews.

<sup>16</sup> consternado—disturbed, dismayed.

<sup>17</sup> gorrión—sparrow.

<sup>18</sup> gabán—coat.

<sup>19</sup> raído—threadbare, worn out.

<sup>20</sup> No se apure—don't worry.

<sup>21</sup> despropósitos—absurdities, nonsense.

buen trato.<sup>22</sup> Y como sólo será por dos o tres días, hasta que se le encuentre mejor acomodo. . . ¡No se iba usted a quedar en la calle, con una noche así, como se prepara!

La casa estaba al final de una callecita empinada.<sup>23</sup> Una casa muy pequeña, con un balconcillo de madera quemada por el sol y la nieve. Abajo estaba la cuadra, vacía. La mujer bajó a abrir la puerta, con un candil<sup>24</sup> de petróleo en la mano. Era menuda, de unos cuarenta y tantos años. Tenía el rostro ancho<sup>25</sup> y apacible,<sup>26</sup> con los cabellos ocultos bajo un pañuelo anudado a la nuca.<sup>27</sup>

—Bienvenido a esta casa—le dijo. Su sonrisa era dulce.

La mujer se llamaba Filomena. Arriba, junto a los leños<sup>28</sup> encendidos, le había preparado la mesa. Todo era pobre, limpio, cuidado. Las paredes de la cocina habían sido cuidadosamente enjalbegadas<sup>29</sup> y las llamas<sup>30</sup> prendían rojos resplandores a los cobres de los pucheros<sup>31</sup> y a los cacharros<sup>32</sup> de loza<sup>33</sup> amarilla.

—Usted dormirá en el cuarto de mi hijo—explicó, con su voz un tanto apagada—. Mi hijo ahora está en la ciudad. ¡Ya verá como es un cuarto muy bonito!

Él sonrió. Le daba un poco de lástima, una piedad<sup>34</sup> extraña, aquella mujer menuda, de movimientos rápidos, ágiles.

La mujer cruzó las manos sobre el pecho.

<sup>22</sup> buen trato—nice to deal with.

<sup>23</sup> empinada—steep.

<sup>24</sup> candil—ancient teapot-shaped oil lamp.

<sup>25</sup> ancho—broad.

<sup>26</sup> apacible—placid.

<sup>27</sup> nuca—nape of the neck.

<sup>28</sup> leños—logs.

<sup>29</sup> enjalbegadas—whitewashed.

<sup>30</sup> llamas—flames.

<sup>31</sup> pucheros—cooking pots.

<sup>32</sup> cacharros—crockery.

<sup>33</sup> loza—ceramic.

<sup>34</sup> piedad—piety.

El cuarto era pequeño, con una cama de hierro negra, cubierta con colcha roja, de largos flecos.<sup>35</sup> El suelo, de madera, se notaba fregado<sup>36</sup> y frotado<sup>37</sup> con estropajo.<sup>38</sup> Olfía lejía<sup>39</sup> y a cal. Sobre la cómoda<sup>40</sup> brillaba un espejo, con tres rosas de papel prendidas en un ángulo.

La mujer cruzó las manos sobre el pecho:

—Aquí duerme mi Manolo —dijo—. ¡Ya se puede usted figurar cómo cuidó yo este cuarto!

—¿Cuántos años tiene su hijo? —preguntó, por decir algo, mientras se despojaba<sup>41</sup> del abrigo.

—Irece cumplirá para el agosto. ¡Pero es más listo! ¡Y con unos ojos...!

Lorenzo sonrió. La mujer se ruborizó:

—Perdone, ya me figuro: son las tonterías<sup>42</sup> que digo... ¡Es que no tengo más que a mi Manuel en el mundo! Ya ve usted: mi pobre marido se murió cuando el niño tenía dos meses. Desde entonces...

Se encogió de hombros<sup>43</sup> y suspiró. Sus ojos, de un azul muy pálido, se cubrieron de una tristeza suave, lejana. Luego, se volvió rápidamente hacia el pasillo:

—Perdone, ¿le sirvo ya la cena?

—Sí, en seguida voy.

Cuando entró de nuevo en la cocina la mujer le sirvió un plato de sopa, que tomó con apetito. Estaba buena.

—Tengo vino... —dijo ella, con timidez—. Si usted quiere... Lo guardo, siempre, para cuando viene a verme mi Manuel.

35 flecos—fringe.

36 fregado—mopped.

37 frotado—scrubbed.

38 estropajo—esparto brush.

39 lejía—bleach.

40 cómoda—dresser.

41 se despojaba—he took off.

42 tonterías—nonsense.

43 Se encogió de hombros—she shrugged her shoulders.

—¿Qué hace su Manuel? —preguntó él.

Empezaba a sentirse lleno de una paz extraña, allí, en aquella casa. Siempre anduvo de un lado para otro, en pensiones malolientes, en barrios tristes y cerrados por altas paredes grises...Allá afuera, en cambio, estaba la tierra: la tierra hermosa y grande, de la que procedía. Aquella mujer —¿loca?; ¿qué clase de locura sería la suya?— también tenía algo de la tierra, en sus manos anchas y morenas, en sus ojos largos, llenos de paz.

—Está de aprendiz<sup>44</sup> de zapatero, con unos tíos. ¡Y que es más avisado!<sup>45</sup> Verá qué par de zapatos me hizo para la Navidad pasada. Ni a estrenarlos<sup>46</sup> me atrevo.<sup>47</sup>

Volvió con el vino y una caja de cartón. Le sirvió el vino despacio, con gesto comedido de mujer que cuida y ahorra las buenas cosas. Luego abrió la caja, que despidió un olor de cuero<sup>48</sup> y almendras<sup>49</sup> amargas.<sup>50</sup>

—Ya ve usted, mi Manolo...

Eran unos zapatos sencillos, nuevos, de ante gris.

—Muy bonitos.

—No hay cosa en el mundo como un hijo —dijo Filomena, guardando los zapatos en la caja—. Ya le digo yo: no hay cosa igual.

Fue a servirle la carne y se sentó luego junto al fuego. Cruzó los brazos sobre las rodillas. Sus manos reposaban<sup>51</sup> y Lorenzo pensó que una paz extraña, inaprensible,<sup>52</sup> se desprendía<sup>53</sup> de aquellas palmas endurecidas.<sup>54</sup>

44 aprendiz—apprentice.

45 avisado—smart.

46 estrenarlos—to wear them for the first time.

47 me atrevo—I dare.

48 cuero—leather.

49 almendras—almonds.

50 amargas—bitter.

51 reposaban—rested.

52 inaprensible—incomprehensible.

53 se desprendía—radiated.

54 endurecidas—hardened.

—Ya ve usted —dijo Filomena, mirando hacia la lumbre—. No tendría yo, según todos dicen, motivos para alegrarme mucho. Apenas casada quedé viuda.<sup>55</sup> Mi marido era jornalero,<sup>56</sup> y yo ningún bien tenía. Sólo trabajando, trabajando, saqué adelante la vida. Pues ya ve: sólo porque le tenía a él, a mi hijo, he sido muy feliz. Sí, señor: muy feliz. Verle a él crecer, ver sus primeros pasos, oírle cuando empezaba a hablar . . . ¿no va a bajar una mujer, hasta reventar,<sup>57</sup> sólo por eso? Pues, ¿y cuando aprendió las letras, casi de un tirón?<sup>58</sup> ¡Y qué alto, qué espigado<sup>59</sup> me salió! Ya ve usted: por ahí dicen que estoy loca. Loca porque le he quitado del campo y le he mandado a aprender un oficio.<sup>60</sup> Porque no quiero que sea un hombre quemado por la tierra, como fue su pobre padre. Loca me dicen, sabe usted porque no me doy reposo, sólo con una idea: mandarle a mi Manuel dinero para pagarse la pensión en casa de los tíos, para comprarse trajes y libros. ¡Es tan aficionado a las letras! ¡Y tan presumido!<sup>61</sup> ¿Sabe usted? Al quincallero<sup>62</sup> le compré dos libros con láminas de colores, para enviárselos. Ya le enseñaré luego. . . Yo no sé de letras, pero deben ser buenos. ¡A mi Manuel le gustarán! ¡Él sacaba las mejores notas en la escuela! Viene a verme; a veces. Estuvo por Pascua<sup>63</sup> y volverá para la Nochebuena.<sup>64</sup>

Lorenzo escuchaba en silencio, y la miraba. La mujer, junto al fuego, parecía nimbada<sup>65</sup> de una claridad grande.

<sup>55</sup> viuda—widow.

<sup>56</sup> jornalero—journeyman; a laborer hired by the day, especially to work in the fields.

<sup>57</sup> reventar—exhausted.

<sup>58</sup> de un tirón—in one sitting, in one stretch.

<sup>59</sup> espigado—tall and slender.

<sup>60</sup> oficio—trade, skilled occupation.

<sup>61</sup> presumido—vain, full of himself.

<sup>62</sup> quincallero—seller of quincalla (trinkets); the word *quincalla* imitates the clinking of the metal objects.

<sup>63</sup> Pascua—Easter.

<sup>64</sup> Nochebuena—Christmas Eve.

<sup>65</sup> nimbada—encircled with a halo or nimbus.

Como el resplandor que emana<sup>66</sup> a veces de la tierra, en la lejanía, junto al horizonte. El gran silencio, el apretado silencio de la tierra, estaban en la voz de la mujer. "Se está bien aquí —pensó—. No creo que me vaya de aquí."

La mujer se levantó y retiró los platos.

—Ya le conocerá usted, cuando venga para la Navidad.

—Me gustará mucho conocerle —dijo Lorenzo—. De verdad que me gustará.

—Loca, me llaman —dijo la mujer. Y en su sonrisa le pareció que vivía toda la sabiduría de la tierra, también—. Loca, porque ni visto ni calzo,<sup>67</sup> ni un lujo me doy.<sup>68</sup> Pero no saben que no es sacrificio. Es egoísmo, sólo egoísmo. Pues, ¿no es para mí todo lo que le dé a él? ¿No es él más que yo misma? ¡No entienden esto por el pueblo! ¡Ay, no entienden esto, ni los hombres, ni las mujeres!

—Locos son los otros —dijo Lorenzo, ganado por aquella voz—. Locos los demás.

Se levantó. La mujer se quedó mirando al fuego, como ensoñada.<sup>69</sup>

Cuando se acostó en la cama de Manuel, bajo las sábanas ásperas, como aún no estrenadas, le pareció que la felicidad —ancha, lejana, vaga— rozaba todos los rincones de aquella casa, impregnándole a él, también, como una música.

A la mañana siguiente, a eso de las ocho, Filomena llamó tímidamente a su puerta:

—Don Lorenzo, el alguacil viene a buscarle. . .

Se echó el abrigo por los hombros y abrió la puerta. Afilano estaba allí, con la gorra en la mano:

—Buenos días, don Lorenzo. Ya está arreglado. . . Juana, la de los Guadarramas, le tendrá a usted. Ya verá cómo se encuentra a gusto.

<sup>66</sup> emana—flows.

<sup>67</sup> calzo—wear shoes.

<sup>68</sup> un lujo me doy—treat myself.

<sup>69</sup> ensoñada—daydreaming, lost in a dream.

Le interrumpió, con sequedad.<sup>70</sup>

—No quiero ir a ningún lado. Estoy bien aquí. Atilano miró hacia la cocina. Se oían ruidos de cacharros. La mujer preparaba el desayuno.

—¿Aquí . . . ?

Lorenzo sintió una irritación pueril.

—¡Esa mujer no está loca! —dijo—. Es una madre, una buena mujer. No está loca una mujer que vive porque su hijo vive . . . , sólo porque tiene un hijo, tan llena de felicidad. . . .

Atilano miró al suelo con una gran tristeza. Levantó un dedo, **sentencioso**,<sup>71</sup> y dijo:

—No tiene ningún hijo, don Lorenzo. Se le murió de meningitis,<sup>72</sup> hace lo menos cuatro años.

<sup>70</sup> con sequedad—curdy, brusquely.

<sup>71</sup> sentencioso—sententious.

<sup>72</sup> meningitis—meningitis; a very serious disease caused by bacteria, in which the outer part of the brain and spinal cord become inflamed.

## PREGUNTAS

1. ¿Qué profesión tiene Don Lorenzo y con quién se aloja la primera noche?
2. ¿En qué consiste la felicidad que siente Don Lorenzo cuando se acuesta en el cuarto del supuesto hijo de Filomena?  
¿Por qué se siente tan cómodo el médico en la casa?
3. ¿Cuál es el problema de Filomena y por qué Don Lorenzo había creído que no estaba loca?

# Los chicos

En este cuento Ana María Matute describe agudamente la lucha y desigualdad que existen entre clases sociales. Al elegir a niños como ejecutores de la violencia, la autora profundiza aún más en el tema. La crueldad de Efrén, el mayor de los niños privilegiados, representa la opresión del más fuerte y el maltrato injusto de un niño pobre que no tiene cómo defenderse. La violencia en este cuento se ejerce siempre desde el personaje masculino y sólo la niña experimenta un sentimiento de compasión hacia el niño maltratado.

Eran sólo cinco o seis, pero así, en grupo, viniendo carretera adelante, se nos antojaban<sup>1</sup> quince o veinte. Llegaban casi siempre a las horas achicharradas<sup>2</sup> de la siesta, cuando el sol caía de plano contra el polvo y la grava desportillada de la carretera vieja, por donde ya no circulaban camiones ni carros, ni vehículo alguno. Llegaban entre una nube de polvo, que levantaban sus pies, como las pezuñas de los caballos. Los veíamos llegar,

<sup>1</sup> se nos antojaban—seemed like.

<sup>2</sup> achicharradas—scorching.